

Artillería



Alianza Morena-Partido del Trabajo-Partido Verde se fortalece Continuará la Cuarta Transformación

La constancia, la verdad y la honestidad ganó en las elecciones de México. De nada sirvieron los millones de mensajes de odio contra AMLO y contra Claudia Sheinbaum. Gana Morena y sus aliados con más de 36 millones de votos y lleva, por primera vez, a una mujer a la Presidencia y arrasa con la mayoría de los cargos en disputa en estas elecciones. Mientras Claudia se prepara para asumir la Presidencia a partir del próximo 1ro de octubre, Andrés Manuel López Obrador, ratifica su retiro de toda actividad pública y dice: “estamos viviendo un momento excepcional, extraordinario y glorioso”.

Claudia Sheinbaum espera continuar las obras de AMLO pero a escasas horas del triunfo, el dólar que se había mantenido estable en los últimos años, sufrió una importante alza. Todo indica que el imponente triunfo agitó los mercados por lo inminente de las reformas anunciadas por el presidente López Obrador, ratificadas por la Presidenta electa. Ante “el nerviosismo” de los mercados el gobierno llamó a la calma y la virtual presidenta electa expresó que debe abrirse el diálogo y evaluarse la propuesta.

F/ EFE

La arrasadora victoria oficialista y las primeras pistas del nuevo Gobierno

T/ Lautaro Rivara
F/ EFE

Ya en la recta final de la campaña, sectores del oficialismo aseguraban una victoria de “diez sobre diez”, en referencia a la disputa abierta por la presidencia de la república, la Ciudad de México y los ocho Estados en juego en estas elecciones federales en México. El pronóstico se cumplió a la perfección, tal como lo anticipaban la inmensa mayoría de las encuestas. Según el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) que computa el Instituto Nacional Electoral (INE) Claudia Sheinbaum, la flamante presidente electa, obtuvo un 59 por ciento de las preferencias, lo que equivaldría a unos 35 millones de votos.

Estos resultados baten al menos dos récords históricos: Sheinbaum será no sólo la primera mujer en presidir los Estados Unidos Mexicanos, sino también la mandataria más votada en la historia reciente del país, obteniendo 6 puntos y 5 millones de votos más que los conseguidos por el propio Andrés Manuel López Obrador en 2018. Además, esta elección destaca también como un hecho federal: de las 32 entidades en que se divide el país (31 Estados y la ciudad de México), la científica se impuso en 31.

Pero los resultados obtenidos en los otros cargos en juego no fueron menos sorprendentes. A nivel de la estratégica ciudad capital se vaticinaba un escenario favorable al oficialismo, pero mucho más refinado. Sin embargo, la candidatura de izquierda Clara Brugada, oriunda del movimiento social, se impuso también por cómodo margen, obteniendo un 51 por ciento de los votos, frente al 39 por ciento cosechado por Santiago Taboada, del PRI-PAN-PRD. Además, los partidos de la 4T estarían recuperando 3 de las alcaldías perdidas en los comicios anteriores, pasando a controlar 11 de las 16 demarcaciones territoriales.

En estas elecciones también se elegían las autoridades ejecutivas de 8 Estados. Morena y sus aliados retendrán los 5 que ya conducían, en algunos casos con mayorías abrumadoras, como en Chiapas, con un 79 por ciento de los votos, o en Tabasco, el Estado de Andrés Manuel López Obrador, con un 80 por ciento. La coalición de gobierno se impone también en Yucatán, un histórico bastión del PAN, y al momento de cerrar esta nota aún disputaba, apenas dos puntos abajo, el Estado de Jalisco, gobernado por Movimiento Ciudadano. Con estos resultados provisionarios, Morena y sus aliados controlarían al menos 24 de las 32 entidades federativas, con un mapa nacional pintado casi enteramente de morado. En total, la participación nacional fue del 60 por ciento, tres puntos abajo que en las últimas elecciones equivalentes.



Celebrando el triunfo en el mismo lugar icónico donde comenzó la campaña



El 29 de mayo en el gran Zócalo, Claudia Sheinbaum, comenzó su campaña por la presidencia

La otra gran batalla, la disputa por el parlamento, podría terminar de redondear un escenario idílico para el oficialismo. Este será el escrutinio más ajustado y demorado, aunque de momento los partidos de la Cuarta Transformación tienen ya garantizada una mayoría calificada de dos tercios en la Cámara de Diputados, superando el umbral de las 334 bancas necesarias. En el Senado se requieren 85 de los 128 curules para alcanzar el mismo objetivo. De momento, las proyecciones del PREP anuncian un final cerrado, dado que Morena y sus aliados podrían obtener entre 76 y 88 senadurías.

La mayoría calificada en ambas cámaras es la llave de bóveda que el Gobierno necesita para poder blindar constitucionalmente algunas de las políticas insignia del sexenio, y para avanzar en las 20 reformas propuestas por el presidente en ejercicio, algunas de las cuales ya habían sido rechazadas en el congreso o vetadas por la justicia. Estas reformas incluyen al sistema político y al poder judicial, buscan volver obligatorios los aumentos del

salario real, y pretenden ampliar las medidas de protección ambiental, así como reconocer a los pueblos indígenas y a los afroamericanos, poblaciones tradicionalmente postergadas y discriminadas por el Estado.

LA DEBACLE DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

La otra cara de la moneda de estas elecciones históricas es la debacle de los partidos conservadores, agrupados en la coalición Fuerza y Corazón por México. Mientras que el PRI, el partido de la “dictadura perfecta” que gobernó México durante más de 70 años debió competir por primera vez sin una candidatura propia, el PAN, socio mayoritario de la alianza, impuso a la empresaria Xóchitl Gálvez, una senadora que no proviene ni del propio linaje partidario ni tampoco de las élites económicas del país. Mientras tanto el PRD, que supo ser el más importante partido de la centroizquierda mexicana, se encuentra completamente marginalizado y al borde de la extinción.

Gálvez, que intentó presentarse como la renovación del espacio y que incluso llegó a autodenominarse como una “candidata independiente”, tuvo una campaña accidentada y cometió numerosos errores en los tres debates presidenciales organizados por el INE. Producto de esta crisis partidaria, del buen balance general del gobierno saliente, del desempeño favorable de los principales indicadores económicos y sociales, y de la imposibilidad de construir una narrativa opositora seductora y creíble, Gálvez estuvo muy lejos de representar una opción competitiva. Finalmente obtuvo apenas un 28 por ciento de los votos, 31 puntos por debajo de Sheinbaum. Pese a haber reconocido públicamente su derrota en la noche del domingo, Gálvez anunció este lunes en la red social “X” que impugnaría los resultados, aunque no preciso por qué medios ni en base a cuáles evidencias. Paradójicamente, la ex candidata manifestó confiar en el sistema de conteo rápido del INE, responsable de computar los resultados.

Aún más lejos en estos comicios, con un 10 por ciento quedó Jorge Álvarez Máynez, el diputado de movimiento ciudadano, que obtuvo un resultado aceptable para su espacio y que logró capitalizar un escenario favorable con una candidatura fresca, un discurso progresista y una campaña orientada a las juventudes.

Pistas y desafíos del nuevo gobierno
Conocidas las primeras tendencias oficiales anunciadas por el INE, Sheinbaum dio dos breves discursos al cierre de la jornada. Uno desde el búnker de campaña instalado en el Hotel Hilton, más institucional y programático, y otro de tono más emotivo, dirigido a la militancia y los simpatizantes que le aguardaron hasta altas horas de la noche en el tradicional Zócalo de la Ciudad de México.

En las dos alocuciones Sheinbaum prometió la más estricta continuidad respec-

Elecciones y financieros, aplaudir con las alhajas

T/ Luis Hernández Navarro
F/ EFE

Los círculos financieros no están tranquilos con los resultados electorales, que le dan a Sheinbaum carta blanca para impulsar profundas reformas, con los que ellos no están de acuerdo

En una célebre actuación de The Beatles en “The Royal Variety Show”, en el Prince of Wales Theatre de Londres, con la presencia de la reina Isabel II de Inglaterra y la princesa Margarita, un irredento John Lennon tomó la palabra y se dirigió a la audiencia:

En los asientos más baratos, no dejen de aplaudir. El resto de ustedes simplemente hagan sonar sus joyas.

Como sugirió en 1963 el autor de Working Class Hero, a su manera, en el reciente concierto electoral de México, los grandes capitales recibieron el triunfo avasallador de Claudia Sheinbaum y los candidatos de la 4T moviendo sus alhajas. Ellos tienen formas de votar que no pasan por las urnas. Tan sólo un día después de los comicios, la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) se desplomó 6.01.

La caída es la mayor de los últimos cuatro años. Desde el inicio del covid-19 no había una pérdida de esa magnitud. Sobre el por qué de esta caída, Forbes cita a la analista Gabriella Siller: Hay miedo sobre México, porque Morena y sus aliados ganaron la mayoría en el Congreso, lo que podría provocar cambios radicales en la Constitución.

De la mano del descalabro del mercado accionario, el peso se depreció: pasó a cotizarse en 17.71 por dólar, lo que representa una caída de 4.4 por ciento. El tipo de cambio tiene como talón de Aquiles que cuatro de cada cinco transacciones con la moneda mexicana son especulativas.

Y, como se explica en la nota de Braulio Carbajal en La Jornada de hoy, ante versiones de prensa de que la próxima administración analiza cambios fiscales al sector bancario, los títulos de Banorte perdieron casi 15 por ciento, mientras los papeles de Grupo Financiero Inbursa cedieron 7.5 por ciento.

Curiosamente, las grandes corporaciones y empresarios no deberían quejarse de la 4T. En 2023, los bancos mantuvieron sus ganancias históricas. De acuerdo con la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, el sector registró ese año una ganancia de 273 mil 314 millones de pesos. Un aumento de más de 10 por ciento en términos reales, en comparación a los 237 mil 321 millones de pesos que obtuvo en 2022. En cinco años, a pesar de la pandemia, esos bancos obtuvieron 958 mil 702 millones de pesos. En el primer



Los de adelante que aplaudan...

trimestre de 2024 no les fue nada mal. Ganaron 68 mil 334 millones de pesos.

En la clausura de la 87 Convención Bancaria en Acapulco, en que el presidente Andrés Manuel López Obrador se despidió anticipadamente de los banqueros, el mandatario les dijo: Me han tratado muy bien, con respeto, y considero que han sido correspondidos. A su vez, los señores del dinero, agradecieron al jefe del Ejecutivo no haber cambiado las reglas del sector, cumpliendo lo que ofreció en 2019.

Tampoco les ha ido nada mal durante la 4T a los grandes empresarios. De acuerdo con Oxfam, en México hay 293 mil 980 personas con más de un millón de dólares. Concentran 60 pesos de cada 100 de la riqueza privada.

Según Bloomberg, desde que el tabasqueño asumió a fines de 2018, la riqueza de los cinco hombres más ricos de México pasó al doble de las del resto de los latinoamericanos. En los hechos, no se redujo la cuota de mercado dominante que tienen en sus sectores económicos. En palabras del movimiento global que busca combatir la pobreza y la desigualdad esto les ha permitido aprovecharse de los choques económicos tras las recientes crisis globales para incrementar sus ganancias, al subir los precios de los productos en los sectores que controlan más de lo que aumentaron los precios en el agregado de la economía mexicana.

Oxfam documentó cómo habían crecido las ganancias de los 14 con más dinero en México. Los ultrarricos (quienes poseen más de mil millones de dólares) han duplicado su fortuna. Ellos concentran 8.18 de cada 100 pesos de la riqueza privada nacional: 180 mil millones de dólares.

Tres ejemplos. Carlos Slim ocupa el lugar 12 de las 500 personas más ricas del mundo (107 mil millones de dólares). Germán Larrea, segundo lugar en Méxi-

co y 31 internacional (41 mil 500 millones de dólares). En tercer lugar en México y 134 a escala global, Ricardo Salinas Pliego, con 15 mil 300 millones de dólares.

¿Por qué entonces esa respuesta del mundo financiero? Algunas señales de alarma se han prendido en el panorama económico. Analistas han señalado que el peso está sobrevaluado. El Banco de México redujo las expectativas de crecimiento de la economía este año, por segundo trimestre consecutivo, de 2.8 por ciento a 2.4 por ciento. Mantuvo su previsión para 2025 de sólo 1.5 por ciento. La deuda interna del país creció desde 2018 en 35 por ciento en términos reales. Mientras, la deuda pública por habitante subió 7 por ciento en términos reales. Este año habrá alto déficit fiscal: 5.9 por ciento del PIB.

La Secretaría de Hacienda llamó a blindar la economía mexicana ante los choques externos que se acercan: elecciones presidenciales en EEUU; conflicto comercial de Washington y Pekín; altas tasas de interés, y disputas geopolíticas.

Parte de la iniciativa privada asegura que el principal problema que enfrentará el próximo gobierno es la insostenibilidad de las finanzas públicas. Aunque como candidata Sheinbaum anunció que no haría una reforma fiscal para gravar al capital, la promesa de extender los programas sociales y terminar (e iniciar) grandes obras públicas, requieren recursos económicos adicionales. Sin cobrar más impuestos, la opción es contratar deuda.

Los círculos financieros no están tranquilos con los resultados electorales, que le dan a Morena y aliados carta blanca para impulsar profundas reformas, con los que ellos no están de acuerdo. Por eso, más allá de las urnas, han decidido votar con sus alhajas. ✚

@Ihan55

Fuente: <https://www.lahaine.org/mundo.php>

Fuente: <https://rebelion.org>



Seguidores se concentraron en el Zócalo de CDMX



Clara Brugada y Claudia Sheinbaum, el binomio del triunfo

La victoria de Sheinbaum es una lección para las izquierdas latinoamericanas

T/ Marcos Salgado
F/ EFE

La contundente victoria de la candidata oficialista en México, Claudia Sheinbaum, en las elecciones presidenciales del último domingo debería ser leída con atención por la izquierda latinoamericana, en estos tiempos donde parece campar a sus anchas la neoderecha disolvente y fascistoide.

La candidata de la alianza oficialista alcanzó casi el sesenta por ciento de los votos, superando por más de 30 puntos porcentuales a la candidata de la alianza de derecha, Xóchitl Gálvez. Sheinbaum incluso superó en votos duros y en porcentaje al actual presidente, Andrés Manuel López Obrador, convirtiéndose en la persona más votada de la historia de México.

Hasta la prensa conservadora del continente admite que con la nueva correlación de fuerzas que dejan estas elecciones a nivel del congreso, Sheinbaum podría avanzar incluso en reformas constitucionales que impulsa AMLO, conocidas como el Plan C, aunque el actual presidente aclaró que eso deberá decidirlo la nueva gobernante.

La rotunda victoria de Sheinbaum deja varios elementos interesantes. El primero es que no alcanza con el accionar de las derechas políticas asociadas a los medios de comunicación, por más hegemónicos que parezcan, junto a las descontroladas redes sociales para definir agenda y voluntades electorales. En México, claramente, no ocurrió.

La segunda anotación parece verdad de Perogrullo, pero no lo es: la victoria de la izquierda en México muestra que, lejos de la monserga ultraderechista, las mayorías están dispuestas a apoyar al progresismo si verifican en su vida diaria que las cosas están mejor, y pueden estar aún mejor.



Claudia Sheinbaum, Jorge Álvarez Máynez y Xochitl Gálvez, los contendientes

AUSENCIA DE RELEVOS, MAL DE LA IZQUIERDA

La tercera nota es sobre un tema álgido, mal discutido y peor encarado por los progresismos del continente, y es la cuestión de los relevos en los liderazgos. La coyuntura actual en México muestra cómo esto no necesariamente es un gran problema, si se resuelve con claridad, de cara a la sociedad y con respaldo de movimientos políticos fuertes.

La derrota en Argentina de Daniel Scioli a manos de Mauricio Macri en 2015; la defección temprana de Lenin Moreno traicionando a Rafael Correa en 2017; la derrota electoral de Fernando Haddad en Brasil en 2018 y la crisis que termina en el golpe de Estado a Evo Morales en 2019 son cuatro ejemplos de cómo la falta de liderazgos emergentes complican los procesos políticos progresistas.

En Argentina esa ausencia de un relevo genuino para Cristina Fernández terminó en ensayos cosméticos y una cuesta abajo que sigue y que tiene al país como laboratorio de la ultraderecha, con el pueblo como víctima (y Scioli en el gobierno de Javier Milei). En Ecuador, algo parecido: en dos elecciones presidenciales el correísmo no pudo reconstruirse lo necesario para vencer en segunda vuelta.

En Brasil debió ser Lula el que retomara el gobierno. A la luz del apretado resultado de las presidenciales de 2022 es difícil imaginar que otro que no fuera el mismísimo Lula hubiera podido vencer a Jair Bolsonaro. En Bolivia el MAS retomó el gobierno en 2020 pero hoy el cisma entre Luis Arce y Evo es terminal y amenaza, incluso, con la posibilidad de una derrota a manos de la derecha el año que viene.

DECEPCIÓN DEL PROGRESISMO, CALDO DE CULTIVO DE LAS DERECHAS

El ex vicepresidente boliviano, Álvaro García Linera, definió con precisión en un artículo más o menos reciente algunos elementos que explican el crecimiento de las derechas autoritarias en el mundo y en América Latina también. Entre otros aspectos, Linera indica que las derechas extremas crecen por las decepciones de las izquierdas y los progresismos gubernamentales.

“Que no se crea que es el aumento del consumo de los sectores populares emergentes lo que los puede conducir a posiciones de derechas: es la incapacidad que a veces muestra el progresismo y las izquierdas para comprender las nuevas expectativas, aspiraciones y formas organizativas que adquieren estos sectores

populares emergentes lo que eventualmente los empuja a abrazar posiciones conservadoras”, postula Linera.

“La gente apoya a las izquierdas y los progresismos porque ha experimentado en carne propia el maltrato y el empobrecimiento neoliberal. Pero si el progresismo que llega al gobierno prometiendo bienestar y protección no cumple lo que prometió o empeora las condiciones de vida de las clases populares, lo que se produce inicialmente es un colapso cognitivo de las adhesiones y las esperanzas”, continúa Linera.

Para este referente, ese “colapso cognitivo” va a diluir las creencias, mientras “el desánimo y la desafección lo inundan todo”. Para Linera “el apoyo de los sectores populares a soluciones de derecha autoritaria será la vía para exteriorizar ese enojo colectivo”.

Después del quinquenio AMLO, esto no ha sucedido en México. Todo lo contrario, la victoria de Claudia Sheinbaum demuestra que se puede renovar la confianza si hay razones poderosas para seguir confiando. En nuestra opinión, también demuestra que los liderazgos fuertes no son indispensables si se construyen relevos sólidos.

Está claro que los progresismos del continente latinoamericano (los gubernamentales y no), son sometidos a enormes presiones y campañas de desinformación. También hay circunstancias exógenas, como la reciente pandemia de la COVID 19 que complican todo.

Aún así, sería saludable leer con atención lo sucedido en México. Tal vez allí haya respuestas para repensar cuán importantes son (o no) los personalismos y los liderazgos fuertes con ínfulas de perpetuidad. ✪

* Periodista argentino del equipo fundacional de Telesur. Corresponsal de HispanTV en Venezuela, editor de Questiondigital.com. Analista asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, estrategia.la) Fuente: <https://estrategia.la>